

Nivel Avanzado

Tema 4. Composición Avanzada

I. Repaso

En el nivel básico vimos la charla de fundamentos de composición, que conviene repasar ahora, como frases a recordar rápidamente:

- ¿Porque componemos cantos nuevos? Salmo 98, 1 dice: *Cantad a Yahveh un canto nuevo, porque ha hecho maravillas*; El canto nuevo tiene un sentido de espontaneidad y de frescura que toca nuestro corazón de manera especial.
 - Salmo 96, 1 -4:
Cantad a Yahveh un canto nuevo,
cantad a Yahveh, toda la tierra,
cantad a Yahveh, su nombre bendecid!
...
¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra,
estallad, gritad de gozo y salmodiad!
- Los cantos nuevos nos impulsan a esta exaltación, A GRITAR DE GOZO!
- Para que un canto nuevo cause en nuestro corazón el impulso de alabar a Dios, debe tocarse con **rectitud, destreza y en oración**, Salmo 33, 1 a 3:
Gritad de júbilo, justos, por Yahveh!,
de los rectos es propia la alabanza;
¡dad gracias a Yahveh con la cítara,
salmodiad para él al arpa de diez cuerdas;
cantadle un cantar nuevo,
tocad la mejor música en la aclamación!
- Un verdadero canto espiritual es fruto de un encuentro con Dios, fruto de la oración y del deseo de expresarle a Dios nuestro amor: Salmo 144, 9: *“Oh Dios, quiero cantarte un canto nuevo, salmodiar para ti al arpa de diez cuerdas”*
- Así pues, el componer un canto nuevo no es un fin en si mismo, sino un medio para acercarnos a Dios.
- El canto no surge como un ejercicio racional de composición, sino fruto de nuestros momentos de oración y reflexión. **El primer paso** para la composición de un canto nuevo es necesariamente la oración y la intimidad con Dios.

- Salmo 40, 4 “Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios; muchos verán y temerán, y en Yahveh tendrán confianza”.
- Este “**primer paso**” (oración e intimidad con Dios) debe acompañarse del estudio de técnica musical, formación doctrinal y conocimiento de las fuentes de composición.
- Tenemos 3 fuentes de composición principales:
 1. Los Salmos e himnos de la Biblia,
 2. Los himnos y poemas de la liturgia, de la tradición de la Iglesia y de los escritos santos, y
 3. Las palabras que nacen de nuestra propia inspiración personal.
- Entre mas conozcamos y escudriñemos las escrituras, los salmos, los libros litúrgicos y los escritos y poemas de los santos, mas nos impregnamos del espíritu de oración y gratitud de la Iglesia, y enriquecemos nuestras fuentes, lo cual hace más hermosa nuestra composición.
- Debemos privilegiar las fuentes probadas (las 1 y 2 de arriba) y si hacemos un canto de nuestra propia inspiración, debemos someter el texto a una revisión cuidadosa, haciendo ajustes de ser necesario.
- Leer y orar con la Biblia, la liturgia de las horas y leer los escritos de los santos, para enriquecer nuestra visión de lo que vamos a componer.
- Usemos la Palabra de Dios, que tiene poder, y “*es como espada de dos filos*”; este poder espiritual toca y mueve los corazones.
- Tanto en una composición sistemática y metódica como también en el canto inspirado, el Señor inspira la música dentro del marco cultural de la persona, y pone en la música el lenguaje cultural de la comunidad que usará el canto para acercarse a Dios.
- Es normal que nuestras composiciones tengan el sello y el sabor de nuestro ambiente cultural, es decir, que estén *inculturadas*.
- En la medida en que conocemos más variedad de música, mas fuentes musicales de composición tendremos a nuestro alcance.

II. Importancia de componer con excelencia y amor a Dios

Pasemos ahora a la materia de esta charla, que se llama de “Composición Avanzada” porque se orienta a que mejoremos nuestras composiciones para Gloria de Dios.

La importancia de componer con excelencia y amor a Dios se origina de la visión espiritual de nuestro ministerio: Vamos a cantarle eternamente a Dios, y por ello hay que buscar hacerlo cada vez mejor.

Anécdota: Creo que ya les conté la anécdota de una noche de velada en mi casa con mis amigos Mike Keating (sacerdote) y Nora Nelly (compositora). Si ya la conté antes, perdónenme que sea repetitivo. Nos quedamos hasta las 3 de la mañana leyendo poemas de Pablo Neruda y Shakespeare, muchas de las cuales exaltaban la poesía como un medio para poder describir la belleza de una mujer, o de las cosas...

Nos fuimos a dormir y yo soñé que seguíamos con el canto y la poesía (vaya bohemio!) y recuerdo que en mi sueño yo cantaba una canción...

Al despertar la tenía íntegramente en la memoria, música y letra, y estoy convencido que “me la dictaron desde el cielo”...

Dice así:

*Quien le cantó a la hermosura mas grande que haya en el mundo
Le cantó a fealdad impura, ante tu hermosura, Oh Dios.*

Y mas adelante dice:

*Se arriesga el cantor poeta, en su pregonar tan bello
A superar aun a aquello a lo que quiso cantar,*

*Pero yo nunca haré tal proeza, por mas que adquiriera destreza,
Pues le canto al Dios eterno, que nunca terminará.*

*¿Acaso puede haber voces, palabras, notas o frases
Que contengan tu grandeza, tu amor, ternura o belleza, oh Señor?*

*Cantaré, Cantaré, y no acabará mi canto
Será eterno ante el Dios Santo,
Mas hermoso cada vez*

*El poeta callará de cantarle a lo terreno
Pero al mismo Dios del cielo,
yo de eterno cantaré.*

Eso es lo que debe impulsarnos a cantar y componer cada vez mejor para Dios, porque nuestro canto debe ser más y más hermoso cada vez, y por más hermoso que llegue a ser, nunca podrá asemejarse a la hermosura de Dios.

Debemos pues corregir nuestros vicios de composición, elevar el nivel de calidad de nuestras composiciones, aspirar a la excelencia, no por la excelencia misma o por un afán de perfección, sino porque nuestro canto es ofrenda a Dios, y a Dios se le ofrecen “los mejores frutos de nuestras cosechas”, las primicias de nuestra creatividad, lo mas valioso que tenemos.

III. Vicios que debemos evitar en nuestra composición

Algunos vicios de composición que debemos evitar ya los hemos considerado antes, en la charla del nivel intermedio “Elementos y fuentes de composición”. Allí mencionamos la rima, la cadencia, respetar el tiempo, no hacer cambios de sujeto, y también evitar errores teológicos o dogmáticos en las letras.

Veamos otros vicios que debemos evitar:

Perder la consistencia de tema: El contenido y finalidad del canto debe ser definido y dirigido, sin divagar o saltar de tema. Como ejemplo de esto imagínense una letra que dijera así:

*Vocacióóóón, Cantoooo, Aleluyaaaa.
Me levanto de mañana y te alabo y salto
Pero Camino triste por el mundo Y me pregunto,
¿Por qué los niños de las calles no tienen hogar?*

*Sale el sol de entre las nubes lejanas...
Y tú Jesús nos escogiste como pueblo,
Y tú María nos das esta vocación de vida,
Y hoy que celebramos esta misa
Te pedimos por los que no tienen fe.*

Hay tantos saltos de tema como líneas en la canción lo que es un error exagerado, deliberado y evidente. En algunas canciones este error no es tan evidente, pero hay que estar vigilantes de tener CONSISTENCIA TEMÁTICA.

Lugares comunes: El hacer cantos con “lugares comunes” significa recurrir a unas cuantas frases muy trilladas o repetitivas en la letra: “las aves cantan, el sol se pone, la luz alumbra, la luna sale, el río corre etcétera. Imagínense una letra que dice así:

Que bonito día, hermoso día!
Los pajaritos cantan, y sale el sol,
Y yo te amo, te amo tanto,
Soy tan feliz, feliz, feliz....

Me recuerda esos boleros románticos, que son siempre en el mismo círculo de acordes, y que tienen letras bastante trilladas:

Iremos por el campo, tú y yo
Iremos bajo el cielo de verano,
Iremos tomados de la mano,
Iremos abrazados con loco amor

En fin, este es un vicio que debemos evitar a toda costa, buscando enriquecer nuestras letras con las fuentes de composición y siendo creativos con la inteligencia que nos ha dado el Señor.

Canciones incantables A algunos coros les gusta componer cantos que solo ellos pueden cantar, como si esto fuera algo muy loable. Yo creo que componer canciones de letra o música incantable no es conveniente, porque deja fuera la posibilidad de que nuestras parroquias y comunidades los puedan cantar.

Excesivas sílabas silbantes Debemos evitar letras que parezcan trabalenguas o que suenen raro: “tres tristes tigres tragaban trigo en un trigal”

Errores de acentuación: Debemos componer acomodando la letra del canto de modo que el acento ortográfico coincida con el acento fonético y tonal de la melodía.

Hay cantos que por la melodía pueden sonar así:

*Séééñor, ten piééedad
Cristó, Cristóóóó
Ten piééedad´*

Esto también le resta belleza al canto.

Pobreza de acordes musicales: Antes mencioné el ejemplo de los boleros, porque por muchos años se compusieron cientos y cientos de canciones, todas ellas basadas en un círculo de acordes que se repiten una y otra vez:

Sol, Mim, Lam, Re, Sol, Mim, Lam Re....

Yo sostengo que con ese círculo se puede hacer canción de cualquier letra, por mas absurda que sea, y para demostrarlo compuse una canción que se llama: “Círculo de Sol”, que dice así: (con música de bolero)

Sol Mim Lam
 Eeeste es....
 Re Sol Mim Lam
 El círculo de Soooooool
 Re Sol Mim Lam
 Y con él se puede hacer cualquier canción
 Re Sol Mim Lam Re Sol
 Con el círculo de Sol

Círculo, Círculo, es el círculo de Sol...

Luego, con el círculo de Sol, puedes tomar el periódico del día de hoy y leer la nota del día, cantándola en tono de bolero... No falla! Te apuesto que puedes “cantar” la nota del día y se acomoda perfectamente, si sabes usar....

Sol Mim Lam Re Sol
 el circulo, el circulo, el círculo de Sol...

No tengo nada personal contra el círculo, y hay cantos muy hermosos compuestos con él pero el problema es si TODO lo que compones lo haces solo con los mismos acordes! Existen otras combinaciones de acordes que si se usan de manera repetitiva o solo se compone en ellas todas tus canciones terminan sonando demasiado parecidas.

A eso es a lo que llamo el vicio de la “pobreza de acordes”, y se cura ensayando combinaciones de acordes mas creativas, metiendo mas variedades tonales, etcétera.

Copia exagerada de estilos musicales Otro vicio que hay que evitar al componer es copiar los estilos musicales sin aportar nada nuevo en nuestras composiciones. Parte de este vicio es el de recurrir excesivamente a la “contrafactura” (cambiar la letra a una canción que ya existe) y otra parte de este vicio es sonar siempre como tal o cual grupo secular (o cristiano).

Toda imitación es buena cuando el modelo imitado es bueno, y la imitación “muy fiel” es muy natural al inicio de nuestro proceso de aprendizaje. Yo creo que todos admiramos e imitamos en mayor o menor grado a los grupos o personas que admiramos, tanto músicos como líderes. Sin duda a quien hay que IMITAR FIELMENTE EN TODO es a Cristo, hasta llegar a ser “otros Cristos”.

Pero en la música, cuando pasan los años y la imitación persiste de manera exageradamente apegada al modelo, se trata mas bien de un vicio de COPIA, lo que debe superarse, con la creatividad propia, pidiendo a Dios que por su gracia nos haga florecer con un estilo propio.

IV. Lo que debemos promover en nuestras composiciones: El sello de Dios

Si le preguntas a un catador como distingue el vino bueno del malo, te dirá algunas características que él busca en el vino: Aroma, Sabor, persistencia, cuerpo, etcétera.

Si le preguntamos al Señor como distingue El un canto bueno de uno malo, nos dirá algunas características que El infunde en el canto:

- **Unción:** Es la gracia de Dios que impregna algunos cantos, que cuando los comienzas a cantar te impulsan a la oración. Para mí es la gracia de Dios presente en el canto, que se origina porque el Espíritu Santo lo impregna con su poder espiritual, y el canto toca los corazones. Es un don, y se cultiva orando y cantando, orando y cantando...
- **Integridad:** Es la virtud de un canto de transmitir fielmente una intención o finalidad. Es decir, que cumpla con su propósito: Si lees el Salmo 51 ves que tiene una finalidad: Pedir perdón a Dios con corazón contrito. Y el salmo tiene una gran integridad: Cumple su propósito al llevarnos a esa disposición de corazón. No hay en el salmo nada que distraiga de esa finalidad.
- **Dignidad:** Los cantos para Dios, por mas alegres y festivos que sean, mantienen siempre una dignidad delante de Dios, y quien los canta puede gozarse, saltar, danzar, pero no hay en el canto nada de burla, ni choteo, ni excesiva familiaridad con el Señor o falta de respeto.
- **Devoción:** Los buenos cantos están impregnados de devoción e impulsan a la devoción como con una fuerza interior secreta. Hay cantos que con solo escucharlos te hacen llorar, porque expresan lo que experimenta el alma que se acerca devotamente a Dios.
- **Belleza:** La belleza es un atributo misterioso que hay en las cosas creadas por Dios. Se compone de armonía, dulzura y cohesión, pero es indescriptible y no consiste solo de estética, sino también de ese don secreto que Dios da en la creatividad artística. Dios nos ha dado el don de participar de su ser creador siendo “creativos”, pero en la belleza de un canto también está reflejada la grandeza de Dios que nos lo ha inspirado.

V. Prácticas de composición

Quizá ya les he contado que en nuestros ensayos de Jésed dejábamos de tarea a todos los miembros del ministerio de música el componer un canto cada mes, y el canto lo teníamos que presentar y cantar a los hermanos, llevando la letra escrita y todos aplaudíamos al final de cada canto y dábamos comentarios.

También es una magnífica práctica aprender a componer en equipo con los otros hermanos, y luego presentar los cantos compuestos en un “plenario”.

En la medida en que ponemos este tipo de tareas y prácticas, se perfecciona el don de composición en los hermanos y surgen los hermanos a quienes Dios ha dado un talento especial. Al componer y recibir retroalimentación en un ambiente de hermanos y de comunidad, (véase la charla de “El Músico en la Comunidad Cristiana”) nos protegemos y ayudamos unos a otros, porque la crítica siempre es amorosa y respetuosa. Debemos fomentar hacer esto en nuestros grupos y ministerios.

Otra cosa que yo he hecho con mucho éxito es escribir letras para cantos en base a una línea temática (por ejemplo los escritos de un santo en particular) y luego enviar a los miembros del ministerio de música las letras por email, para que los hermanos adapten la letra y compongan la música.

Otra práctica muy recomendable es hacer el himno de nuestra parroquia, el himno del grupo o el canto de tal o cual fiesta, sin que la composición sea en un ambiente de competencia.

Cuando ha habido festivales o concursos yo he notado que la sana competencia es buena, pero cuidando que nadie se aferre a ganar el concurso como un fin en sí mismo. Recuerdo con pena un caso de un concurso de canción vocacional donde uno de los coros presentó una canción como propia pero yo la había oído antes en inglés y tuvimos que descalificar al grupo (en esa ocasión yo era uno de los jueces del concurso y me tocó la penosa tarea de informarlo a los otros jueces). Esto resulta un contrasentido, en cuanto a que el afán por ganar un concurso llevó al supuesto “compositor” al extremo de faltar a su integridad y mentir diciendo que el canto era de él.

Creo que los concursos son buenos pero que hay cosas mucho mejores para promover la composición de buenos cantos. No creo que el rey David haya jamás convocado a un concurso de salmistas para componer los 150 salmos de la Biblia, ni que hubiera competencias entre los cantores y salmistas para ver quien era el que hacía los mejores salmos. Dado que eran inspirados por Dios, el salmista dócil era

el que sabía escuchar al Señor y cantar lo que Dios le impulsaba, como dice el Salmo:

“Mi corazón rebosa de cantos y odas al Rey, mi lengua es la pluma de un buen escritor, y canta alabanzas a Dios”

Si mi lengua es la pluma de un buen escritor es porque ese buen escritor es el Señor mismo, no yo.

VI. Oración Final

Padre misericordioso, por tu inmenso amor nos diste el don de cantarte y componer para ti “un canto nuevo”. Te pedimos que derrames sobre nosotros la gracia de poder cantarte mejor cada día, para gloria de tu nombre y para santificación de tu pueblo.

Te pedimos que suscites compositores llenos de Unción, que compongan cantos impregnados de tu gracia, que sus cantos tengan la integridad de los Salmos que diste a David y a los salmistas del Templo, la Dignidad de las obras de hijos tuyos inspirados por ti, la devoción de corazones ardiendo de amor por ti y la belleza que refleje un poco de tu Belleza eterna.

Amén